



“Universidad del Sureste”

Turno matutino.

Zootecnia de conejos.

“Origen y evolución del conejo.”

Presenta:

Yadira Barrios López.

Séptimo Cuatrimestre ‘U’.

Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Catedrático:

MVZ. Francisco David Vázquez
Morales

Sábado 12 de septiembre de 2020

Tapachula, Chiapas, México.

Origen y evolución del conejo.

Para descubrir el origen del nombre de la especie, así como de su nombre común, hay que remontarse hasta algunos siglos antes de Cristo. El conejo era un animal desconocido para los griegos y romanos de la Antigüedad que visitaron la península ibérica. El historiador griego Polibio (siglo II a. C.) lo describe por primera vez. Su nombre vernáculo, conejo, proviene del término íbero (o «prerromano», según el Diccionario de la lengua española) *kýniklos* (κύνικλος), que después derivó al término latino *cuniculus*, y al español conejo.

En un principio, el conejo aparentemente habitaba sólo el continente asiático, pero a finales del Oligoceno y a principios del Mioceno migró primero hacia América del Norte (11-8 millones de años) a través del Estrecho de Bering y hacia Europa, después (7-2 millones de años). La familia Ochotinidae (cuya única especie sobreviviente es la de las picas) parece haber tenido su máximo, tanto en distribución como en diversidad, durante el Mioceno, hace 27 millones de años, y desde entonces ha disminuido; mientras que la familia Leporidae (conejos y liebres) ha mantenido una distribución muy amplia desde el Plioceno.

Durante el Pleistoceno, y específicamente durante la denominada Edad del Hielo (debido a las glaciaciones), los conejos y las liebres se vieron precisados a desplazarse hacia el sur y suroeste de Europa, así como hacia el oeste del norte de África.

Ya en tiempos históricos, se considera que los fenicios fueron los “descubridores” de los conejos pues durante sus viajes hacia las costas de África y de la Península Ibérica (1100 a.C.) los describen. Los fenicios relacionaron a los conejos con el *Hyrax syriacus*, también llamado “perrito de los acantilados”, por el gran parecido entre sí, y como los primeros también vivían, tanto en las costas, como en las islas, los denominaron “i-shephan-in” que significa en hebreo “parecido al perrito de los acantilados” (Shaphan o Saphan = perrito de los acantilados).

Respetando estrictamente el orden cronológico debe mencionarse que, en América, los olmecas aparentemente intentaron la domesticación del conejo *Sylvilagus*.

Se sabe también que los chinos, en la época de Confucio (551-478 a.C.) empleaban al conejo dentro de sus ritos religiosos.

Curiosamente, dentro de la literatura griega que incluye escritos de Xenofonte (427-335 a.C.) y de Aristóteles (384-322 a.C.) no se habla de conejos, por lo que se presume que el conejo europeo (*Oryctolagus cuniculus*) todavía se desconocía en la parte oriental del Mediterráneo. No es sino hasta dos siglos antes de la Era Cristiana cuando el historiador Polibio (210-125 a.C.) observó a los conejos y precisamente los llamó “cuniculis”. Los romanos denominaron posteriormente también “cuniculis” a las minas y a los pasajes subterráneos que ellos cavaban cuando sitiaban alguna ciudad. Varro, el escritor romano del siglo I a.C. llamó “spain” a las madrigueras de los conejos y dio el primer paso hacia su domesticación al sugerir que las leporarias (jardines cercados utilizados para conservar a las liebres hasta que se decidía utilizarlas como alimento) también podían servir para los conejos. Posteriormente, los romanos fueron capaces de mantener dentro de las leporarias grandes poblaciones de conejos y puede decirse que con ello se inicia el proceso de domesticación, algo que nunca se logró con las liebres.

Por ser una fuente de carne muy accesible, el conejo se popularizó rápidamente en muchos países y en algunas regiones llegó a constituir una verdadera plaga ya en la época de Octavio César Augusto (63 a.C – 14 d.C.). Bajo el mandato del emperador Adrián (73–138 d.C), las monedas del imperio romano portaban la efigie de un conejo.

Se supone que la domesticación del conejo se consumó durante el siglo XVI, al lograrse su reproducción en cautiverio, hecho que tuvo lugar dentro de los monasterios.

Debe enfatizarse que el único representante del orden lagomorfo que ha sido domesticado es el *Oryctolagus cuniculus*, también llamado europeo o del viejo mundo, aunque probablemente, para ser más específico, debiera ser denominado conejo ibérico; de él existen 3 tipos: a) el salvaje ancestral, b) el silvestre (reversión del tipo doméstico al salvaje) y c) el doméstico. Se considera que el conejo silvestre actualmente aún se halla en algunas zonas de Andalucía y del sur de Portugal.